

Colegio Salesiano San Juan Bosco

LA LINEA DE LA CONCEPCION (Cádiz)



Queridos hermanos:

Por primera vez en los veinticinco años de historia de esta Casa Salesiana, en nombre de la comunidad, os comunico la muerte de un hermano, en este caso de

D. Diego Reina Muñoz

La muerte es un pensamiento familiar en la ascética salesiana. Más aún, nos encontramos sobrecogidos por el inesperado fallecimiento de nuestro hermano.

La radio y prensa local y provincial se hicieron eco del triste suceso. Reproducimos uno de los artículos del diario del Campo de Gibraltar, «Area», que narra los pormenores del hecho:

«Nadie sabe jamás cuándo nos va a llegar nuestra hora; incluso ni a las personas que están desahuciadas por la medicina se les da una fecha, más o menos fija, para su muerte.

Dios siempre tiene la última palabra y a veces hasta un desahuciado ha sanado inexplicablemente.

La muerte es lo más natural del mundo y cuando una persona está gravemente enferma se acoge, hasta con naturalidad, su fallecimiento. No ocurre así, aunque debiera ocurrir, cuando una persona, al menos en apariencia sana, de pronto cae bajo la implacable guadaña de la parca.

Esto ha ocurrido con el sacerdote salesiano don Diego Reina Muñoz, profesor en el Colegio Salesiano y director de la Escuela de Magisterio de La Línea.

Todavía suenan en nuestros oídos los ecos de su pausada voz, cuando el pasado viernes presentaba a la profesora doña Mercedes Gómez del Manzano, con motivo del acto de celebración, en aquella Escuela, de la lección inaugural del curso 82-83, que pronunció la mencionada profesora.

Momentos antes fue uno de los sacerdotes que junto con el señor Obispo de la Diócesis de Cádiz-Ceuta concelebró la Misa que antecedió al acto académico.

Don Diego Reina Muñoz nació en Morón de la Frontera (Sevilla) y desde los años 60, con un lapsus de estudios fuera de nuestra ciudad, ha permanecido prestando sus servicios en el Colegio Salesiano y desde hace seis años era director de la Escuela de Magisterio.

Ha sido un hombre luchador de toda la vida y con un sentido de la caridad altamente elevado, por lo que son muchas las personas necesitadas en La Línea que llorarán la pérdida de este benefactor de los más humildes.

Por ello, su muerte ha sido doblemente sentida en amplios sectores ciudadanos.

El domingo, don Diego Reina hizo su vida habitual de costumbre. Dijo misa en la capilla salesiana, a las doce y media de la mañana, y a continuación se retiró a su habitación. A partir de aquí ya nadie sabe qué pasó, aunque se supone. Sentóse en su mesa de despacho y tomó el bolígrafo para anotar algo. En ese momento cayó hacia atrás como fulminado por un rayo. Nadie oyó nada ni nadie se dio cuenta de nada; pero, sobre las ocho de la tarde, don Ramón Marcos, coadjutor, y don Emilio García, administrador

problemas de su responsabilidad. A veces esto hacía difícil la convivencia y su sensibilidad le hacía disculparse haciendo ejercicios de verdadera humildad. Valoraba la paz familiar y comunitaria, pero al mismo tiempo optaba por la sinceridad en el diálogo.

- Mediador en los conflictos.
- La frase «Hacerse niño con los niños» la hacía realidad porque a veces su sencillez, sus espontaneidades, sus detalles, le hacían infantil.
- Como sacerdote y religioso, son dignos de tener en cuenta su dedicación al servicio del sacramento de la Penitencia, sus atenciones por el servicio religioso a los enfermos. Asiduidad en los rezos del Breviario. Preparación de la Palabra de Dios.

Al «hacer balance» de una vida lo verdaderamente importante es el saldo positivo. Su última lección: «Estad preparados porque no sabemos el día ni la hora» hacen realidad, en Diego, que señala el éxito de la ascética salesiana del trabajo, porque murió «en la brecha».

La vida y nuestra vocación la merecemos dándola generosamente. La muerte de Diego en el umbral de la conmemoración de los veinticinco años de servicio en pro de la educación y evangelización en La Línea es el símbolo del apóstol educador que gasta su vida al servicio de los demás. Nos queda el consuelo de la frase que sencillamente reza en su tumba: «AL FINAL... EL SEÑOR NOS JUZGA EN EL AMOR.»

Queridos hermanos salesianos, amigos... GRACIAS por vuestra compañía y condolencia. GRACIAS por vuestras oraciones. Aceptemos la Providencia de Dios en sus hechos.

COMUNIDAD SALESIANA DE LA LINEA

traba a una inminente «vuelta al Padre». Encontramos asimismo un cuaderno recién estrenado en que aparecía, perfectamente distribuido, el «curriculum» de su existir vocacional salesiano. El apartado correspondiente al curso 82-83 se encontraba impreso en tinta disimil que ampliaba tu dedicación, Diego, a la Escuela de Magisterio.

CRONOLOGIA

- 1936-38. Aspirantado en Montilla.
- 1938-42. Noviciado en San José del Valle. 8 septiembre 39, profesión hasta el servicio militar, Estudios de Filosofía.
- 1942-44. Trienio en Utrera.
- 1944-45. Trienio en Córdoba.
- 1945-49. 19 marzo 46, Profesión Perpetua Teologado. Madrid (Carabanchel).
- 1949. 3 julio: Ordenación Sacerdotal.
- 1949-52. Pozoblanco. Catequista-Consejero.
- 1952-59. Utrera. Director externado «San Diego».
- 1959-61. Cádiz. Director externado «San Ignacio».
- 1961-66. La Línea. Profesor. Confesor.
- 1966-69. Sevilla. Universidad Laboral. Estudios Universitarios.
- 1969-70. Badajoz. Profesor. Estudios Universitarios.
- 1970-71. Madrid. Final de los Estudios.
- 1972-75. Cádiz. Administrador.
- 1975-76. Madrid. Doctorado.
- 1976-82. La Línea. Director Escuela Universitaria de Magisterio hasta el 17 de octubre.

SEMLANZA HUMANO-RELIGIOSA

Don Diego estaba íntimamente unido a la familia salesiana desde su infancia; su madre prestó sus servicios con generosidad y afán a los Salesianos de Morón en los años difíciles. Los rasgos más característicos de su personalidad podrían resumirse así:

- Hombre responsable: su mayor preocupación era sentirse útil a la Congregación.
- Dócil a cualquier insinuación, se ofrecía en servicios que entrañaban sacrificios.
- Su personalidad se transformaba por vivir intensamente los

en el Colegio, repararon que don Diego no había sido visto en toda la tarde.

Preocupados, llamaron a su puerta repetidas veces y al no obtener contestación pasaron a la parte trasera de la habitación cruzando una pequeña azotea.

Asomáronse a una ventana y vieron ya cómo el sacerdote aparcía abatido en el respaldo del asiento.

Sus gafas puestas y el bolígrafo estaba aún en sus piernas. Inmediatamente se dieron perfecta cuenta de que era ya cadáver; no obstante, se llamó al doctor don Eloy García Moreno, el cual certificó su muerte; al parecer, un infarto de miocardio.

Rápidamente se instaló la capilla ardiente y se comenzaron a decir misas por el eterno descanso de su alma. A las doce de la noche, el arcipreste de la ciudad, don Juan Junco Domenech, celebró misa de Réquiem y a partir de aquí cada hora se han ido celebrando misas por distintos sacerdotes de las distintas parroquias linenses y del propio Colegio, haciéndolo también el padre Rubiales, antiguo alumno salesiano en nuestra ciudad y hoy prestando su servicio en Algeciras.

A las cuatro de la tarde tuvo lugar una misa de «corpore insepulto» concelebrada por cuarenta y nueve sacerdotes, la cual presidió el señor Obispo, desplazado de nuevo a nuestra ciudad por tan triste motivo. A continuación, los restos de don Diego fueron llevados hasta la Escuela de Magisterio, donde era esperado por los profesores y alumnos y donde se rezó un responso, para seguidamente procederse a la inhumación de los restos mortales de don Diego Reina Muñoz.

Sesenta y un años contaba el sacerdote. Todavía habría podido hacer mucho por sus semejantes, tanto en el campo de la enseñanza como en su entrega incondicional a sus necesidades. Dios lo ha llamado y los designios del Todopoderoso son inescrutables. Descanse en la paz del Señor el buen sacerdote, el buen profesor, el bondadoso hombre.»

RASGOS BIOGRAFICOS

La Comunidad bromeaba con Diego en los días de asueto, sobre una carta mortuoria en la que él afirmaba tenerlo todo «a punto». Al ordenar su cuarto comprendimos lo ajeno que Diego se encon-

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Diego Reina Muñoz. Nacido el 1 de septiembre de 1921 en Morón de la Frontera. Fallecido el 17 de octubre de 1982 en La Línea de la Concepción a los 61 años de edad, 43 de Profesión y 33 de Sacerdocio.